

Adiós a Manuel

670941

por ANDRÉS SABELLA

Manuel Durán Díaz vivió peleando contra la vida. Fue un adalid de cuanto debe apetecer un hombre para serlo, completamente. Con iguales ardores sintió las causas de la belleza y la justicia. Existió para la belleza, creando sus poemas, creándolos con arena y caliche, con un profundo aroma de yodo, porque él gustaba llamarse, sencillamente: "un pequeño minero del sonido". Existió para la justicia, no tropado a las etiquetas, medrando mendrugos, sino que alentando las puras exigencias de una vida alta de dones y en paz.

Junto a Raquel Gutiérrez Valencia se propuso, en 1939, remecer las conciencias, fundando la revista "Pulso", que alcanzó a muchas ciudades americanas, desplegando su mensaje de amistad y su intento de una poesía que saltase al papel cubierta de tierra y mojada por el sudor del trabajo. Vino, en seguida, "Inauguración de la Tierra", su primer libro. Ahí, se mostró Manuel Durán, al desnudo: consiguió editar una obra —una hazaña!—, pero no para sus ventajas, sino que para conocimiento y lucimiento de sus compañeros de lar y de generación. Después de esta antología, Antofagasta comenzó a nombrarse, seriamente, en las letras chilenas. Genes regidas por la conciencia del arte bregaban, aquí, honestamente, logrando textos de interés.

Manuel no dejó camino por recorrer. Fue periodista de artículo cotidiano, siempre humano y oportuno;

fue de los primeros comentaristas radiales del Norte; fue cuentista y libretista; y, a manera de lujo de sus días, organizó actos culturales y propició exposiciones de interés, algunas tan curiosas, como la del Quisco. Cuando en 1953 tornamos a nuestro puerto, Manuel, unido a Juan Gana, Floreal Acuña y Antonio Tomicic, empezaba a redondear el Grupo "Cobrysal". No tardamos, una noche, en afiliarnos, (y escribimos "una noche", porque nuestras sesiones transcurrían bajo las estrellas). "Cobrysal" fue la más viva y poderosa trinchera de poesía que hubo en las provincias chilenas. Sus conferencias, su revista, sus radiaciones espirituales, no sólo ofrecieron calidad, sino que originalidad. ¿Cómo olvidar sus homenajes al Otoño, a la Noche, al Gato, a Baudelaire? Llegamos a constituir, como lo comentaban, sonrientes, los amigos, el Partido "Cobrysal", del que Manuel debió ser su porta-estandarte. Después, los poemas de "Tierra de Amanecida" definieron su ternura.

El periodismo lo ganó para sus milicias. Mantuvo en radio una sección que bautizó "Glosas de mediodía" y "Glosas de medianoche". Su vida cupo, bellamente, en la primera. Su "Glosas de medianoche" ha comenzado. El último combate de Manuel duró varios meses. Abatido, pero no vencido, lo vimos, por última vez, en vísperas de Año Nuevo. Como un león desgarrado, yacía de cara al cielo. En su actitud final ardía su elogio.

al Mercurio Antofagastino

4.1.1961 h u

Adiós a Manuel [artículo] Andrés Sabella

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Manuel [artículo] Andrés Sabella

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile